



**21**

**octubre**

**Domingo XXIX del Tiempo Ordinario**  
**(Ciclo B) – 2018**

**1. TEXTOS LITÚRGICOS**

**1.a LECTURAS**

*Si ofrece su vida en sacrificio, verá su descendencia*

**Lectura del libro del profeta Isaías 53, 10-11**

El Señor quiso aplastarlo con el sufrimiento.  
Si ofrece su vida en sacrificio de reparación,  
verá su descendencia, prolongará sus días,  
y la voluntad del Señor se cumplirá por medio de él.  
A causa de tantas fatigas, él verá la luz y,  
al saberlo, quedará saciado.  
Mi Servidor justo justificará a muchos  
y cargará sobre sí las faltas de ellos.

**Palabra de Dios.**

**SALMO Sal 32, 4-5. 18-20. 22**

*R. Señor, que tu amor descienda sobre nosotros.*

La palabra del Señor es recta  
y Él obra siempre con lealtad;  
Él ama la justicia y el derecho,  
y la tierra está llena de su amor. **R.**

Los ojos del Señor están fijos sobre sus fieles,  
sobre los que esperan en su misericordia,  
para librar sus vidas de la muerte  
y sustentarlos en el tiempo de indigencia. **R.**

Nuestra alma espera en el Señor:  
Él es nuestra ayuda y nuestro escudo.

Señor, que tu amor descienda sobre nosotros,  
conforme a la esperanza que tenemos en ti. **R.**

*Vayamos confiadamente al trono de la gracia*

## **Lectura de la carta a los Hebreos 4, 14-16**

Hermanos:

Ya que tenemos en Jesús, el Hijo de Dios, un Sumo Sacerdote insigne que penetró en el cielo, permanezcamos firmes en la confesión de nuestra fe. Porque no tenemos un Sumo Sacerdote incapaz de compadecerse de nuestras debilidades; al contrario, Él fue sometido a las mismas pruebas que nosotros, a excepción del pecado.

Vayamos, entonces, confiadamente al trono de la gracia, a fin de obtener misericordia y alcanzar la gracia de un auxilio oportuno.

## **Palabra de Dios.**

**ALELUIA** *Mc 10, 45*

*Aleluia.*

El Hijo del hombre vino para servir  
y dar su vida en rescate por una multitud.

*Aleluia.*

## **EVANGELIO**

*El Hijo del hombre vino para dar su vida en rescate por una multitud*

## **+ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Marcos 10, 35-45**

Santiago y Juan, los hijos de Zebedeo, se acercaron a Jesús y le dijeron: «Maestro, queremos que nos concedas lo que te vamos a pedir».

Él les respondió: «¿Qué quieren que haga por ustedes?»

Ellos le dijeron: «Concédenos sentarnos uno a tu derecha y el otro a tu izquierda, cuando estés en tu gloria».

Jesús le dijo: «No saben lo que piden. ¿Pueden beber el cáliz que Yo beberé y recibir el bautismo que Yo recibiré?»

«Podemos», le respondieron.

Entonces Jesús agregó: «Ustedes beberán el cáliz que Yo beberé y recibirán el mismo bautismo que Yo. En cuanto a sentarse a mi derecha o a mi izquierda, no me toca a mí concederle, sino que esos puestos son para quienes han sido destinados».

Los otros diez, que habían oído a Santiago y a Juan, se indignaron contra ellos. Jesús los llamó y les dijo: «Ustedes saben que aquéllos a quienes se considera gobernantes, dominan a las naciones como si fueran sus dueños, y los poderosos les hacen sentir su autoridad. Entre ustedes no debe suceder así. Al contrario, el que quiera ser grande, que se haga servidor de ustedes; y el que quiera ser el primero, que se haga servidor de todos. Porque el mismo Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate por una multitud».

## **Palabra del Señor.**

**O bien más breve:**

## **+ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Marcos 10, 42-45**

Jesús dijo a sus discípulos:

Ustedes saben que aquéllos a quienes se considera gobernantes, dominan a las naciones como si fueran sus dueños, y los poderosos les hacen sentir su autoridad. Entre ustedes no debe suceder así. Al contrario, el que quiera ser grande, que se haga servidor de ustedes; y el que quiera ser el primero, que se haga servidor de todos. Porque el mismo Hijo del hombre no vino para ser servido, sino para servir y dar su vida en rescate por una multitud.

**Palabra del Señor.**

---

## **1.b GUIÓN PARA LA MISA**

### **Guion Domingo XXIX del Tiempo Ordinario (B)**

*(Domingo 21 de octubre de 2018)*

#### **Entrada:**

“Oh sagrado banquete en el cual se toma a Cristo, se realiza el memorial de su pasión, el alma se llena de gracia y se nos da una prenda de la gloria futura”. Todo esto es la Santa Misa de la cual vamos a participar para celebrar el domingo, el día del Señor.

#### **Primera Lectura:**

*Is 53,10-11*

Cargando con los crímenes de los hombres, el Siervo de Dios se ofrece en sacrificio fecundo.

#### **Segunda Lectura:**

*Hb 4,14-16*

Jesucristo es el Sumo Sacerdote que, probado en todo menos en el pecado, se compadece de nuestras debilidades.

#### **Evangelio:**

*Mc 10,35-45*

En el evangelio Jesús enseña a sus Apóstoles que la vocación del cristiano es el servicio a los demás, a ejemplo de Él mismo, que no vino a ser servido sino a servir y dar la vida para redimir a los hombres.

#### **Preces:**

<b>Acerquémonos con confianza a Cristo nuestro Salvador para alcanzar misericordia y gracia en favor de todos nuestros hermanos.</b>
--

*A cada intención respondemos cantando:*

\* Te pedimos Señor por las intenciones del Santo Padre, en particular para que en este mes del rosario, los cristianos imploremos unidos la protección especial de la Santísima Virgen y de san Miguel Arcángel, en defensa de los ataques del enemigo infernal a la santa Iglesia. Oremos.

\* Te suplicamos Señor por todos los que sufren en el cuerpo o en el alma, para que fortalecidos con tu ejemplo y auxilio te sigan con fidelidad por el camino que conduce al cielo. Oremos.

\* Te pedimos Señor por todas las madres, para que siguiendo el ejemplo de la Santísima Virgen sean en sus hogares claro reflejo de sus virtudes y de su entrega total al querer de Dios. Oremos.

\*Por nuestra Patria Argentina, para que sea fiel a la vocación recibida de Dios, es decir, ser una familia de hermanos que tengan como fin principal alcanzar la vida eterna, guiados por su Madre, la Virgen de Luján. Oremos.

**Señor nuestro Jesucristo, tu bondad es inmensa. Recibe nuestras peticiones y las de todos los que te buscan con sincero corazón. Te lo pedimos a Ti que vives y reinas por los siglos de los siglos.**

**Ofertorio:**

Ofreciendo nuestras vidas en el único Sacrificio de Cristo, presentamos:

\* **Cirios**, y con ellos la presencia de muchos sacerdotes y misioneros que esparcen la semilla de la Palabra de Dios.

\* **Pan y vino**, que serán Cuerpo y Sangre de Jesús: Sacramento de Salvación para todos los hombres.

**Comunión:**

“El sólo recuerdo de Jesús da las verdaderas alegrías del corazón, pero su presencia da una dulzura que es superior a la de la miel y a la de cualquier otra cosa”.

**Salida:**

Jesús nos exhortó en esta Sagrada Liturgia a ser servidores y esclavos de los demás. Ahora que vamos al mundo hagamos el propósito de ser fieles a ese mandato de Jesús en todos los ambientes en donde se desarrolla nuestra vida.

*(Gentileza del Monasterio “Santa Teresa de los Andes” (SSVM) \_ San Rafael \_ Argentina)*

---

**Párrafos del Catecismo de la Iglesia Católica sugeridos por el Directorio Homilético**

Vigésimo noveno domingo del Tiempo Ordinario (B)

CEC 599-609: la muerte redentora de Cristo en el designio de la salvación

CEC 520: la humillación de Cristo es para nosotros un modelo a imitar

CEC 467, 540, 1137: Cristo, el Sumo Sacerdote

"Jesús entregado según el preciso designio de Dios"

599 La muerte violenta de Jesús no fue fruto del azar en una desgraciada constelación de circunstancias. Pertenece al misterio del designio de Dios, como lo explica S. Pedro a los judíos de Jerusalén ya en su primer discurso de Pentecostés: "fue entregado según el determinado designio y previo conocimiento de Dios" (Hch 2, 23). Este lenguaje bíblico no significa que los que han "entregado a Jesús" (Hch 3, 13) fuesen solamente ejecutores pasivos de un drama escrito de antemano por Dios.

600 Para Dios todos los momentos del tiempo están presentes en su actualidad. Por tanto establece su designio eterno de "predestinación" incluyendo en él la respuesta libre de cada hombre a su gracia: "Sí, verdaderamente, se han reunido en esta ciudad contra tu santo siervo Jesús, que tú has ungido, Herodes y Poncio Pilato con las naciones gentiles y los pueblos de Israel (cf. Sal 2, 1-2), de tal suerte que ellos han cumplido todo lo que, en tu poder y tu sabiduría, habías predestinado" (Hch 4, 27-28). Dios ha permitido los actos nacidos de su ceguera (cf. Mt 26, 54; Jn 18, 36; 19, 11) para realizar su designio de salvación (cf. Hch 3, 17-18).

"Muerto por nuestros pecados según las Escrituras"

601 Este designio divino de salvación a través de la muerte del "Siervo, el Justo" (Is 53, 11; cf. Hch 3, 14) había sido anunciado antes en la Escritura como un misterio de redención universal, es decir, de rescate

que libera a los hombres de la esclavitud del pecado (cf. Is 53, 11-12; Jn 8, 34-36). S. Pablo profesa en una confesión de fe que dice haber "recibido" (1 Co 15, 3) que "Cristo ha muerto por nuestros pecados según las Escrituras" (ibidem: cf. también Hch 3, 18; 7, 52; 13, 29; 26, 22-23). La muerte redentora de Jesús cumple, en particular, la profecía del Siervo doliente (cf. Is 53, 7-8 y Hch 8, 32-35). Jesús mismo presentó el sentido de su vida y de su muerte a la luz del Siervo doliente (cf. Mt 20, 28). Después de su Resurrección dio esta interpretación de las Escrituras a los discípulos de Emaús (cf. Lc 24, 25-27), luego a los propios apóstoles (cf. Lc 24, 44-45).

"Dios le hizo pecado por nosotros"

602 En consecuencia, S. Pedro pudo formular así la fe apostólica en el designio divino de salvación: "Habéis sido rescatados de la conducta necia heredada de vuestros padres, no con algo caduco, oro o plata, sino con una sangre preciosa, como de cordero sin tacha y sin mancilla, Cristo, predestinado antes de la creación del mundo y manifestado en los últimos tiempos a causa de vosotros" (1 P 1, 18-20). Los pecados de los hombres, consecuencia del pecado original, están sancionados con la muerte (cf. Rm 5, 12; 1 Co 15, 56). Al enviar a su propio Hijo en la condición de esclavo (cf. Flp 2, 7), la de una humanidad caída y destinada a la muerte a causa del pecado (cf. Rm 8, 3), Dios "a quien no conoció pecado, le hizo pecado por nosotros, para que viniésemos a ser justicia de Dios en él" (2 Co 5, 21).

603 Jesús no conoció la reprobación como si él mismo hubiese pecado (cf. Jn 8, 46). Pero, en el amor redentor que le unía siempre al Padre (cf. Jn 8, 29), nos asumió desde el alejamiento con relación a Dios por nuestro pecado hasta el punto de poder decir en nuestro nombre en la cruz: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?" (Mc 15, 34; Sal 22,2). Al haberle hecho así solidario con nosotros, pecadores, "Dios no perdonó ni a su propio Hijo, antes bien le entregó por todos nosotros" (Rm 8, 32) para que fuéramos "reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo" (Rm 5, 10).

Dios tiene la iniciativa del amor redentor universal

604 Al entregar a su Hijo por nuestros pecados, Dios manifiesta que su designio sobre nosotros es un designio de amor benevolente que precede a todo mérito por nuestra parte: "En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que El nos amó y nos envió a su Hijo como propiciación por nuestros pecados" (1 Jn 4, 10; cf. 4, 19). "La prueba de que Dios nos ama es que Cristo, siendo nosotros todavía pecadores, murió por nosotros" (Rm 5, 8).

605 Jesús ha recordado al final de la parábola de la oveja perdida que este amor es sin excepción: "De la misma manera, no es voluntad de vuestro Padre celestial que se pierda uno de estos pequeños" (Mt 18, 14). Afirma "dar su vida en rescate por muchos" (Mt 20, 28); este último término no es restrictivo: opone el conjunto de la humanidad a la única persona del Redentor que se entrega para salvarla (cf. Rm 5, 18-19). La Iglesia, siguiendo a los Apóstoles (cf. 2 Co 5, 15; 1 Jn 2, 2), enseña que Cristo ha muerto por todos los hombres sin excepción: "no hay, ni hubo ni habrá hombre alguno por quien no haya padecido Cristo" (Cc Quiercy en el año 853: DS 624).

### III CRISTO SE OFRECIO A SU PADRE POR NUESTROS PECADOS

Toda la vida de Cristo es ofrenda al Padre

606 El Hijo de Dios "bajado del cielo no para hacer su voluntad sino la del Padre que le ha enviado" (Jn 6, 38), "al entrar en este mundo, dice: ... He aquí que vengo ... para hacer, oh Dios, tu voluntad ... En virtud de esta voluntad somos santificados, merced a la oblación de una vez para siempre del cuerpo de

Jesucristo" (Hb 10, 5-10). Desde el primer instante de su Encarnación el Hijo acepta el designio divino de salvación en su misión redentora: "Mi alimento es hacer la voluntad del que me ha enviado y llevar a cabo su obra" (Jn 4, 34). El sacrificio de Jesús "por los pecados del mundo entero" (1 Jn 2, 2), es la expresión de su comunión de amor con el Padre: "El Padre me ama porque doy mi vida" (Jn 10, 17). "El mundo ha de saber que amo al Padre y que obro según el Padre me ha ordenado" (Jn 14, 31).

607 Este deseo de aceptar el designio de amor redentor de su Padre anima toda la vida de Jesús (cf. Lc 12,50; 22, 15; Mt 16, 21-23) porque su Pasión redentora es la razón de ser de su Encarnación: "¡Padre líbrame de esta hora! Pero ¡si he llegado a esta hora para esto!" (Jn 12, 27). "El cáliz que me ha dado el Padre ¿no lo voy a beber?" (Jn 18, 11). Y todavía en la cruz antes de que "todo esté cumplido" (Jn 19, 30), dice: "Tengo sed" (Jn 19, 28).

"El cordero que quita el pecado del mundo"

608 Juan Bautista, después de haber aceptado bautizarle en compañía de los pecadores (cf. Lc 3, 21; Mt 3, 14-15), vio y señaló a Jesús como el "Cordero de Dios que quita los pecados del mundo" (Jn 1, 29; cf. Jn 1, 36). Manifestó así que Jesús es a la vez el Siervo doliente que se deja llevar en silencio al matadero (Is 53, 7; cf. Jr 11, 19) y carga con el pecado de las multitudes (cf. Is 53, 12) y el cordero pascual símbolo de la Redención de Israel cuando celebró la primera Pascua (Ex 12, 3-14; cf. Jn 19, 36; 1 Co 5, 7). Toda la vida de Cristo expresa su misión: "Servir y dar su vida en rescate por muchos" (Mc 10, 45).

Jesús acepta libremente el amor redentor del Padre

609 Jesús, al aceptar en su corazón humano el amor del Padre hacia los hombres, "los amó hasta el extremo" (Jn 13, 1) porque "Nadie tiene mayor amor que el que da su vida por sus amigos" (Jn 15, 13). Tanto en el sufrimiento como en la muerte, su humanidad se hizo el instrumento libre y perfecto de su amor divino que quiere la salvación de los hombres (cf. Hb 2, 10. 17-18; 4, 15; 5, 7-9). En efecto, aceptó libremente su pasión y su muerte por amor a su Padre y a los hombres que el Padre quiere salvar: "Nadie me quita la vida; yo la doy voluntariamente" (Jn 10, 18). De aquí la soberana libertad del Hijo de Dios cuando él mismo se encamina hacia la muerte (cf. Jn 18, 4-6; Mt 26, 53).

---

520 Toda su vida, Jesús se muestra como nuestro modelo (cf. Rm 15,5; Flp 2, 5): él es el "hombre perfecto" (GS 38) que nos invita a ser sus discípulos y a seguirle: con su anonadamiento, nos ha dado un ejemplo que imitar (cf. Jn 13, 15); con su oración atrae a la oración (cf. Lc 11, 1); con su pobreza, llama a aceptar libremente la privación y las persecuciones (cf. Mt 5, 11-12).

---

467 Los monofisitas afirmaban que la naturaleza humana había dejado de existir como tal en Cristo al ser asumida por su persona divina de Hijo de Dios. Enfrentado a esta herejía, el cuarto concilio ecuménico, en Calcedonia, confesó en el año 451:

Siguiendo, pues, a los Santos Padres, enseñamos unánimemente que hay que confesar a un solo y mismo Hijo y Señor nuestro Jesucristo: perfecto en la divinidad, y perfecto en la humanidad; verdaderamente Dios y verdaderamente hombre compuesto de alma racional y cuerpo; consustancial con el Padre según la divinidad, y consustancial con nosotros según la humanidad, 'en todo semejante a nosotros, excepto en el pecado' (Hb 4, 15); nacido del Padre antes de todos los siglos según la divinidad; y por nosotros y por nuestra salvación, nacido en los últimos tiempos de la Virgen María, la Madre de Dios, según la humanidad. Se ha de reconocer a un solo y mismo Cristo Señor, Hijo único en dos naturalezas, sin

confusión, sin cambio, sin división, sin separación. La diferencia de naturalezas de ningún modo queda suprimida por su unión, sino que quedan a salvo las propiedades de cada una de las naturalezas y confluyen en un solo sujeto y en una sola persona (DS 301-302).

540 La tentación de Jesús manifiesta la manera que tiene de ser Mesías el Hijo de Dios, en oposición a la que le propone Satanás y a la que los hombres (cf Mt 16, 21-23) le quieren atribuir. Es por eso por lo que Cristo venció al Tentador a favor nuestro: "Pues no tenemos un Sumo Sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras flaquezas, sino probado en todo igual que nosotros, excepto en el pecado" (Hb 4, 15). La Iglesia se une todos los años, durante los cuarenta días de Cuaresma, al Misterio de Jesús en el desierto.

---

1137 El Apocalipsis de S. Juan, leído en la liturgia de la Iglesia, nos revela primeramente que "un trono estaba erigido en el cielo y Uno sentado en el trono" (Ap 4,2): "el Señor Dios" (Is 6,1; cf Ez 1,26-28). Luego revela al Cordero, "inmolado y de pie" (Ap 5,6; cf Jn 1,29): Cristo crucificado y resucitado, el único Sumo Sacerdote del santuario verdadero (cf Hb 4,14-15; 10, 19-21; etc), el mismo "que ofrece y que es ofrecido, que da y que es dado" (Liturgia de San Juan Crisóstomo, Anáfora). Y por último, revela "el río de Vida que brota del trono de Dios y del Cordero" (Ap 22,1), uno de los más bellos símbolos del Espíritu Santo (cf Jn 4,10-14; Ap 21,6).

---

## **2. EXÉGESIS**

**P. Joseph M. Lagrange, O. P.**

### **LA AMBICIÓN QUE HAN DE TENER LOS QUE QUIERAN REINAR CON CRISTO: LOS HIJOS DEL ZEBEDEO**

(Mc 10, 35-41; Mt 20, 20-24)

Entre los que seguían a Jesús se hallaban intrépidas galileas que suplían con sus cuidados a su indiferencia de bienestar. Las mujeres, sobre todo las madres, eran menos pesimistas que los hombres; sobre la frente de sus hijos veían un hermoso rayo del porvenir que les animaba a desafiarlo todo. La madre de los hijos del Zebedeo, cuyo nombre probablemente era Salomé, se mantuvo confiada viendo a Jesús caminar con tanta resolución. Había llegado la hora propicia de alcanzar el compromiso de que diese a sus dos hijos los dos primeros puestos. Conociendo sus deseos, se hizo complaciente intérprete de ellos.

Se acercó, pues<sup>1</sup>, a Jesús, y viendo ya con la imaginación al Mesías en su trono, se prosternó delante de Él, indicio bastante claro de que iba a solicitar alguna gracia. Jesús le dice: «¿Qué quieres?» La respuesta no se hizo esperar: «Di que se sienten estos dos hijos míos, el uno a tu derecha y el otro a la izquierda en tu reino». Jesús había adivinado la ingeniosa treta de los dos hermanos, y a ellos se dirige: «No sabéis lo que pedís». ¿No habían oído o no habían comprendido lo que acaba de decirles, que él mismo no estaría en la gloria sin antes haber sufrido? ¿Era decoroso solicitar puestos a su lado en la gloria, no estando dispuestos a tener parte en sus dolores e incluso en la muerte? Los sufrimientos y la muerte los compara a un cáliz amargo que deben beber (Sal 74, 9; Is 51, 17-22; Ez 23, 31) y también a una agua profunda en que deben ser sumergidos<sup>2</sup>. Los dos hermanos, en otra ocasión denominados «hijos del trueno» (Mc 3, 17) no consultaron más que a su corazón: «Podemos». Jesús acepta la confianza en su fidelidad: «El cáliz que yo bebo, beberéis, y en el bautismo en que yo debo ser bautizado, seréis también bautizados». Por aquellos sufrimientos serán seguramente

---

<sup>1</sup> Según San Mateo. En San Marcos son los hijos los que hacen la petición. Seguramente el deseo era de ellos, pero el tratar de conseguirlo por mediación de su madre, es una circunstancia muy natural, que San Mateo no tenía empeño alguno en inventar.

<sup>2</sup> Ser bautizado, es decir, sumergido en la desgracia, es una expresión usada por escritores profanos; el último rasgo sólo es usado en San Marcos, pero con seguridad que es auténtico.

recompensados, pero al Hijo de Dios en su misión de Mesías no le está confiado señalar puestos a su derecha o a su izquierda; esto pertenece al Padre. Los dos hermanos, sin duda, no distinguían con claridad el reino del Mesías que venía a fundar en la tierra, que era especialmente su reino (Mt 13, 41) y el reino de los elegidos, que es el del Padre. Su pensamiento iba con miras a la gloria. La gloria era la bienaventuranza al lado de Dios, donde Jesús reinaría también, pero sus grados estaban designados por Dios por un decreto eterno.

La pretensión de los dos hermanos no fue, pues, tenida en cuenta, ni la reconocía ni la rechazaba, porque los designios del Padre no debían ser revelados. Su destino en el mundo, empero, estaba predicho: serían asociados a los sufrimientos de su Maestro. ¿En qué medida? Fue evidente para Santiago el Mayor, a quien Herodes Agripa mandó decapitar (Hch 12, 2) algunos años después de la muerte de Jesús, en el año 44.

La tradición antigua daba por cierto que san Juan había terminado su vida de muerte natural, aunque, relegado a Patmos, había sufrido por su Maestro pruebas durísimas. Tertuliano creyó poder añadir que había sido metido por orden de Domiciano en una cuba de aceite hirviendo. Según otros, le obligaron a beber, aunque sin consecuencias, un cáliz emponzoñado. Aun a falta de estas tradiciones, la metáfora del cáliz y del bautismo no pormenoriza tanto, que no puede entenderse de una larga vida de apostolado y, por consiguiente, de trabajos, sufrimientos y persecuciones.

Algunos modernos son más exigentes y quieren en absoluto deducir de la lectura de San Marcos la convicción del evangelista de que los dos hermanos habían sufrido la muerte de los mártires cuando él escribía. Esta ingeniosa manera de quitar a san Juan, hijo del Zebedeo, la composición del cuarto Evangelio, jamás prevalecerá contra una tradición constante. ¿Es, pues, el único caso en que los términos figurados del Evangelio deben ser entendidos con todo rigor?

Los otros diez apóstoles no entendieron la predicción de Jesús de un modo tan trágico. Les impresionó menos la animosa fidelidad de los dos hijos del Zebedeo que su ambición. En vez de compadecerlos, se indignaron<sup>3</sup> contra ellos. Su imaginación los llevaba más fácilmente hacia la gloria del Mesías que hacia sus sufrimientos. La madre de los hijos del Zebedeo hubiera deseado una conversación confidencial; pero, colocados los otros a poca distancia, lo habrían oído todo. Jesús les hizo acercarse para darles a todos la lección que merecía su tendencia común de ambicionar honores, lección que se hacía más oportuna por no querer entender, a causa de la terquedad de ellos, su misión como Mesías.

### **JESÚS VINO PARA OFRECER SU VIDA EN RESCATE**

(Mc 10, 42-45; Mt 20, 25-28; Lc 22, 25-26 y 30b)

A los doce, reunidos alrededor de sí, dijo Jesús (Mc 10, 42 s.): «Los que poseen el dominio sobre las naciones las gobiernan con imperio, y los grandes ejercen su poder sobre el pueblo. Pero no sea así entre vosotros»<sup>4</sup>. Muy lejos esté de vosotros desear la compañía de los grandes y de los primeros, y si habéis de ejercer cargos de interés general, sed verdaderos servidores unos de otros. En efecto, entre los cristianos, el que es llamado a mandar debe resueltamente figurar como jefe, pero no será aceptado por tal si no se le ve humilde y, en su propio sentir, el último de todo. El Romano Pontífice, Pastor supremo, ha querido ser llamado «el siervo de los siervos de Dios», y esto por imitar al Hijo del hombre, que ha venido a servir, no a ser servido. Después de este ejemplo, la palabra servir, de significado poco grato, se ha convertido en nobilísima. Revelando entonces Jesús el motivo íntimo de su caritativo abatimiento, cuya hora había ya llegado, les dice: El Hijo del hombre, que ha venido para servir, va a dar su alma, es decir, su vida, en rescate por muchos, por su rebaño (Jn 10, 15), como ya había indicado el buen Pastor.

---

<sup>3</sup> Este rasgo un algo demasiado humano está en San Mateo también: no pensaba, pues disculpar a los apóstoles atribuyéndolo a su madre.

<sup>4</sup> San Lucas, que no cuenta este episodio, ha agrupado en la Cena esta enseñanza. Hay, pues, lugar a referir aquí lo que San Lucas dice en 22,25-26.30b.



¿Qué quería decir con esto? Estas palabras son oscuras, si se quieren aplicar todos los términos directamente a Jesús. Aquel gentío parece estar allí para representar a la multitud humana librada por un solo hombre. La humanidad, pues, gemía cautiva. ¿De quién? ¿A quién debía ser pagado el rescate? ¿Cómo pudo ser considerada la muerte de Jesús como pago de un rescate? Antiguos autores se han ocupado de estas cuestiones, exagerando algunas veces la estricta aplicación de un término parabólico a la redención. Los que escuchaban a Jesús comprendían al menos esto, que Él se comparaba a un servidor apasionado por su Señor condenado a perder la vida, si nadie consentía en morir en su lugar, y que Él ofrecía su vida como en rescate. El Hijo del hombre, bajo la modesta figura de uno de tantos y de siervo, ofrecía su vida, no por una persona sola, sino por todos. Consentía en morir por ellos y en alguna manera en lugar de ellos. Dios aceptaba este sacrificio hecho con el más grande amor por la salvación de los hombres.

Esto bastaría para excitar a las almas a amar a quien tanto nos ha amado y amar también a los hombres y consagrarse como Él a su servicio, inspirados por la caridad.

Sabido es con qué entusiasmo desarrolló san Pablo el dogma de la muerte redentora de Cristo. Pero es preciso hacer constar aquí que esa enseñanza emana del mismo Jesús. En vano podrá decirse que es un rastro de paulinismo en el Evangelio. Es más bien que en las palabras de Jesús está el germen fecundo de una doctrina de salvación, todavía vuelta en la forma de parábola, como era costumbre suya. En san Juan, es el buen Pastor que da su vida por sus ovejas; en san Marcos y san Mateo, es un siervo que ofrece la vida por su señor. La revelación es la misma bajo imágenes diferentes. En san Juan, como en los dos Sinópticos, está reservada a un momento de la predicación ya cercana a la Pasión. Después de haber dicho muchas veces que su oficio era sufrir y morir, explica Jesús, al fin, que aceptaba esta muerte por la salvación de los hombres.

(LAGRANGE, Joseph. *Vida de Jesucristo*. Edibesa, 2002. Pag. 368-372)

---

### **3. COMENTARIO TEOLÓGICO**

#### **San Juan Pablo II**

#### **Cristo, modelo del amor perfecto, que alcanza su culmen en el sacrificio de la cruz**

1. La unión filial de Jesús con el Padre se expresa en el amor, que Él ha constituido además en mandamiento principal del Evangelio: "Amarás al Señor tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente. Este es el mayor y el primer mandamiento" (*Mt 22, 37 s.*). Como sabéis, a este mandamiento Jesús une un segundo "semejante al primero": el del amor al prójimo (cf. *Mt 22, 39*). Y Él se propone como ejemplo de este amor: "Os doy un mandamiento nuevo: que os améis los unos a los otros. Que, como yo os he amado, así os améis vosotros los unos a los otros" (*Jn 13, 34*). Jesús enseña y entrega a sus seguidores un amor ejemplarizado *en el modelo de su amor*.

A este amor se pueden aplicar ciertamente las cualidades de la caridad, enumeradas por San Pablo: "La caridad es paciente..., benigna..., no es envidiosa, no es jactanciosa, no se engríe..., no busca su interés..., no toma en cuenta el mal..., se alegra con la verdad... Todo lo excusa..., todo lo soporta" (*I Cor 13, 4-7*). Cuando, en su Carta, el Apóstol presentaba a los destinatarios de Corinto esta imagen de la caridad evangélica, su mente y su corazón estaban impregnados por el pensamiento del amor de Cristo, hacia el cual deseaba orientar la vida de las comunidades cristianas, de tal modo que su himno de la caridad puede considerarse un comentario al precepto de amarse según el modelo de Cristo Amor (como dirá, muchos siglos más tarde, Santa Catalina de Siena): "(como) yo os he amado" (*Jn 13, 34*).

San Pablo subraya en otros textos que *el culmen de este amor es el sacrificio de la cruz*: "Cristo os ha amado y se ha ofrecido por vosotros, ofreciéndose a Dios como sacrificio"... "Hacedos, pues, imitadores de Dios..., caminad en la caridad" (*Ef 5, 1-2*).

Para nosotros resulta ahora instructivo, constructivo y consolador considerar estas cualidades del amor de Cristo.

2. *El amor con que Jesús nos ha amado, es humilde y tiene carácter de servicio*. "El Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos" (*Mc 10, 45*). La víspera de la pasión, antes de instituir la Eucaristía, Jesús lava los pies a los Apóstoles y les dice: "Os he dado ejemplo, para que también vosotros hagáis como yo he hecho con vosotros" (*Jn 13, 15*). Y en otra circunstancia, los amonesta así: "El que quiera llegar a ser grande entre vosotros, será vuestro servidor, y el que quiera ser el primero entre vosotros, será el esclavo de todos" (*Mc 10, 43-44*).

3. A la luz de este *modelo de humilde disponibilidad que llega hasta el "servicio" definitivo de la cruz*, Jesús puede dirigir a los discípulos la siguiente invitación: "Tomad mi yugo sobre vosotros, y aprended de mí que soy manso y humilde de corazón" (*Mt 11, 29*). El amor enseñado por Cristo se expresa en el servicio recíproco, que lleva a sacrificarse los unos por los otros y cuya verificación definitiva es el ofrecimiento de la propia vida "por los hermanos" (*1 Jn 3, 16*). Esto es lo que subraya San Pablo cuando escribe que "Cristo amó a la Iglesia y se entregó a sí mismo por ella" (*Ef 5, 25*).

4. Otra cualidad exaltada en el himno paulino a la caridad es que el verdadero amor "no busca su interés" (*1 Cor 13, 5*). Y nosotros sabemos que Jesús nos ha dejado *el modelo más perfecto* de esta forma de amor *desinteresado*. San Pablo lo dice claramente en otro texto: "Que cada uno de nosotros trate de agradar a su prójimo para el bien, buscando su edificación. Pues tampoco Cristo buscó su propio agrado..." (*Rom 15, 2-3*). En el amor de Jesús se concreta y alcanza su culmen el "radicalismo" evangélico de las ocho bienaventuranzas proclamadas por Él: el heroísmo de Cristo será siempre el modelo de las virtudes heroicas de los Santos.

5. Sabemos, efectivamente, que el Evangelista Juan, cuando nos presenta a Jesús en el umbral de la pasión, escribe de Él: "...habiendo amado a los suyos que estaban en el mundo, los amó hasta el extremo" (*Jn 13, 1*). Ese "hasta el extremo" parece testimoniar en este caso el carácter definitivo e insuperable del amor de Cristo: "Nadie tiene mayor amor, que el que da su vida por sus amigos" (*Jn 15, 13*), dice Jesús mismo en el discurso transmitido por su discípulo predilecto.

El mismo Evangelista escribirá en su Carta: "En esto hemos conocido lo que es amor: en que Él dio su vida por nosotros. También nosotros debemos dar la vida por los hermanos" (*1 Jn 3, 16*). El amor de Cristo, que se manifestó definitivamente en el sacrificio de la cruz —es decir, en el "entregar la vida por los hermanos"—, es el *modelo definitivo* para cualquier *amor humano auténtico*. Si en no pocos discípulos del Crucificado alcanza ese amor la forma del sacrificio heroico, como vemos muchas veces en la historia de la santidad cristiana, este módulo de la "imitación" del Maestro se explica por el poder del Espíritu Santo, obtenido por Él y "mandado" desde el Padre también para los discípulos (cf. *Jn 15, 26*).

6. *El sacrificio de Cristo se ha hecho "precio" y "compensación" por la liberación del hombre*: la liberación de la "esclavitud del pecado" (cf. *Rom 6, 5. 17*), el paso a la "libertad de los hijos de Dios" (cf. *Rom 8, 21*). Con este sacrificio, consecuencia de su amor por nosotros, Jesucristo ha completado su misión salvífica. El anuncio de todo el Nuevo Testamento halla su expresión más concisa en aquel pasaje del Evangelio de Marcos: "El Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida en rescate por muchos" (*Mc 10, 45*).

La palabra "rescate" ha favorecido la formación del concepto y de la expresión "redención" (en griego: λύτρον = rescate; λύτρωσις = redención). Esta verdad central de la Nueva Alianza es al mismo tiempo el cumplimiento *del anuncio profético* de Isaías sobre el Siervo del Señor: "Él ha sido herido por nuestras

rebeldías..., y con sus cardenales hemos sido curados" (*Is 53, 5*). "Él llevó los pecados de muchos" (*Is 53, 12*). Se puede afirmar que la redención constituía la expectativa de toda la Antigua Alianza.

7. Así, pues, "habiendo amado hasta el extremo" (cf. *Jn 13, 1*) a aquellos que el Padre le "ha dado" (*Jn 17, 6*), Cristo ofreció su vida en la cruz como "sacrificio por los pecados" (según las palabras de Isaías). *La conciencia de esta tarea*, de esta misión suprema, estuvo siempre presente en la mente y en la voluntad de Jesús. Nos lo dicen sus palabras sobre el "buen pastor" que "da la vida por sus ovejas" (*Jn 10, 11*). Y también su misteriosa, aunque transparente, aspiración: "Con un bautismo tengo que ser bautizado, "y ¡qué angustiado estoy hasta que se cumpla!" (*Lc 12, 50*). Y la suprema declaración sobre el cáliz del vino durante la última Cena: "Esta es mi sangre de la Alianza, que es derramada por muchos para el perdón de los pecados" (*Mt 26, 28*).

8. *La predicación apostólica inculca desde el principio* la verdad de que "Cristo murió —según las Escrituras— por nuestros pecados" (*1 Cor 15, 3*). Pablo lo decía claramente a los Corintios: "Esto es lo que predicamos; esto es lo que habéis creído" (*1 Cor 15, 11*). Lo mismo les predicaba a los ancianos de Éfeso: "...el Espíritu Santo os ha puesto como vigilantes para pastorear la Iglesia de Dios, que Él se adquirió *con la sangre de su propio hijo*" (*Act 20, 28*). Y la predicación de Pablo se halla en perfecta consonancia con la voz de Pedro: "Pues también Cristo, *para llevarnos a Dios*, murió una sola vez por los pecados, el justo por los injustos" (*1 Pe 3, 18*). Pablo subraya la misma idea, es decir, que en Cristo "tenemos por medio de su sangre la redención, el perdón de los pecados, según la riqueza de su gracia" (*Ef 1, 7*).

Para sistematizar esta enseñanza y por razones de continuidad en la misma, el Apóstol proclama con resolución: "Nosotros predicamos a un *Cristo crucificado*, escándalo para los judíos, necesidad para los gentiles" (*1 Cor 1, 23*). "Porque la necesidad divina es más sabia que la sabiduría de los hombres, y la debilidad divina más fuerte que la fuerza de los hombres" (*1 Cor 1, 25*). El Apóstol es consciente de la "contradicción" revelada en la cruz de Cristo. ¿Por qué es, pues, esta *cruz, la suprema potencia y sabiduría de Dios*? La sola respuesta es ésta: porque en la cruz se ha manifestado el amor: "La prueba de que Dios nos ama es que Cristo, siendo nosotros todavía pecadores, murió por nosotros" (*Rom 5, 8*). "Cristo os amó y se entregó por vosotros" (*Ef 5, 2*). Las palabras de Pablo son un eco de las del mismo Cristo: "Nadie tiene mayor amor que el que da su vida" (*Jn 15, 13*) por los pecados del mundo.

9. La verdad sobre el sacrificio redentor de Cristo Amor forma parte de la doctrina contenida *en la Carta a los Hebreos*. Cristo es presentado en ella como "Sumo Sacerdote de los bienes futuros", que "penetró de una vez para siempre en el santuario... con su propia sangre, consiguiendo una redención eterna" (*Heb 9, 11-12*). De hecho, Él no presentó sólo el sacrificio ritual de la sangre de los animales que en la Antigua Alianza se ofrecía en el santuario "hecho por manos humanas": se ofreció a Sí mismo, transformando su propia muerte violenta en un medio de comunión con Dios. De este modo, mediante "lo que padeció" (*Heb 5, 8*), Cristo se convirtió en "causa de salvación eterna para todos los que lo obedecen" (*Heb 5, 9*). Este solo sacrificio tiene el poder de "purificar nuestra conciencia de las obras muertas" (cf. *Heb 9, 14*). Sólo Él "hace perfectos para siempre a aquellos que son santificados" (cf. *Heb 10, 14*).

En este sacrificio, en el que Cristo, "con un Espíritu eterno se ofreció a sí mismo... a Dios" (*Heb 9, 14*), *halló expresión definitiva su amor*: el amor con el que "amó hasta el extremo" (*Jn 13, 1*); el amor que le condujo a hacerse obediente hasta la muerte y una muerte de cruz.

(SAN JUAN PABLO II, *Audiencia General*, miércoles 31 de agosto de 1988)

---

#### **4. SANTOS PADRES**

**San Agustín**

**No vino para ser servido sino para servir**

Escuchaste en el Evangelio a los hijos de Zebedeo. Buscaban privilegios pidiendo que uno de ellos se sentara a la derecha y el otro a la izquierda de un gran Paterfamilias; reclamaban una posición verdaderamente elevada, de gran honor; pero como consideraban secundario por dónde llegar, Cristo los condujo del lugar al que pretendían ir, al camino por el que debían ir. ¿Qué les respondió a los que buscaban un honor tan excelso? *¿Pueden beber el cáliz que yo beberé?* ¿Qué cáliz sino el de la humildad, el de la pasión? El que lo bebería, asumiendo en sí nuestra debilidad, dijo al Padre: *Padre mío, si es posible, que pase lejos de mí este cáliz* (Mt 26, 39). Poniéndose él en lugar de los que rechazaban beber ese cáliz y buscaban un puesto privilegiado, sin tener en cuenta el camino de la humildad, les dijo: *¿Pueden beber el cáliz que yo beberé?* Ustedes que buscan al Cristo reinante; vuelvan al crucificado. Ustedes que quieren reinar y ser gloriosos junto al trono de Cristo; primero aprendan a decir: *Lejos de mí el gloriarme a no ser en la cruz de nuestro Señor Jesucristo* (Ga 6, 14). Esta es la doctrina cristiana, el precepto de la humildad, la recomendación de la humildad, para que no nos gloriemos sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo. Por tanto, no tiene nada de grande gloriarse de la sabiduría de Cristo; lo que es grande es gloriarse de la cruz de Cristo. Por lo mismo que te insulta el impío, se gloria el piadoso; por lo mismo que te insulta el soberbio, se gloria el cristiano. No te avergüences de la cruz de Cristo; por eso justamente recibiste esta señal sobre la frente, que es la sede del honor. Piensa en tu frente para no temer la lengua ajena." (S 160,5)

"Los hijos de Zebedeo, por medio de su madre, buscaron puestos de prestigio, para que uno se sentara a la derecha y el otro a la izquierda de Cristo, que les dijo: *¿Pueden beber el cáliz que yo beberé?* ¿Ustedes buscan la cima? Al monte se llega atravesando el valle. ¿Buscan los puestos más brillantes? Beban antes el cáliz de la humildad. De este cáliz dijeron los mártires: *Alzaré la copa de la salvación e invocaré el nombre del Señor* (Sal 116, 13). Entonces, ¿tú no temes llegar? No, responde. *¿Por qué? 'Porque invocaré el nombre del Señor'*. ¿Cómo podrían haber vencido los mártires si en ellos no venciera aquel que dijo: *Alégrense, porque yo he vencido al mundo* (Jn 16, 33)? El Emperador celestial guiaba sus mentes y sus palabras y, por medio de ellos, vencía al diablo sobre la tierra y coronaba a los mártires en el cielo. ¡Felices los que bebieron así este cáliz! Terminaron sus sufrimientos y recibieron honores. Por eso, hermanos muy queridos, presten atención: consideren con la mente y el corazón lo que permanece invisible a los ojos, y descubran por qué *es preciosa delante del Señor la muerte de sus santos* (Sal 116, 15)." (S 329,2)

"Nosotros, los obispos, presidimos y somos servidores; estamos al frente, pero solo si servimos. Consideremos, entonces, en qué es servidor el obispo que preside. En lo mismo en que también lo fue el Señor. Él les dijo a sus apóstoles: Entre ustedes, el que quiera ser el más grande que se haga el servidor de ustedes, y para que la soberbia humana no despreciase el nombre de servidor, en seguida los confortó y se ofreció a sí mismo como ejemplo, para que cumplieran lo que había ordenado. Entre ustedes, el que quiera ser el más grande que se haga el servidor de ustedes. Pero, fíjense de qué modo: Como el Hijo del hombre, que no vino para ser servido sino para servir.

Investiguemos en qué sirvió. Si consideramos el servicio en sentido material, vemos que más bien eran los discípulos los que lo servían a él, aunque fuera él el que los mandaba a comprar alimentos o a prepararlos. En el Evangelio está escrito que, al aproximarse su Pasión, los discípulos le preguntaron: Señor, ¿dónde quieres que te preparemos la comida pascual? Él dispone dónde, y ellos van, la preparan y se la sirven. ¿Cómo se entiende entonces lo que dijo: Como el Hijo del hombre, que no vino para ser servido sino para servir? Escucha lo que sigue: *No vino para ser servido -dijo- sino para servir, y dar su vida en rescate por una multitud*. Así es como nos sirvió el Señor, así es como quiere que nosotros seamos servidores. Él dio su vida en rescate por una multitud y nos redimió. ¿Quién de nosotros es capaz de redimir a alguien? Con su sangre y con su muerte hemos sido redimidos de la muerte; con su humildad, nosotros, que estábamos postrados por tierra, hemos sido puestos en pie; también nosotros debemos aportar nuestra pequeñísima contribución a sus miembros, porque nos hemos convertido en miembros suyos. Él es la cabeza, y nosotros el cuerpo. El apóstol Juan, en su carta, nos exhorta a imitar el ejemplo del Señor que había dicho: *Entre ustedes, el que quiera ser el más grande que se haga el servidor de ustedes; como el Hijo del hombre, que no vino para ser servido sino para servir, y dar su*

*vida en rescate por una multitud...; exhortándonos, entonces, a su imitación, dijo: Cristo dio su vida por nosotros, por tanto también nosotros debemos dar la vida por nuestros hermanos (1 Jn 3,16). (S 340 A, 3)*

(SAN AGUSTÍN, *Comentario a los evangelios dominicales y festivos*, Ciclo B, Religión y Cultura Buenos Aires 2008, 149-51)

---

## **5. APLICACIÓN**

**P. José A. Marcone, IVE**

### **El servicio de la redención**

*(Mc 10,35-45)*

#### *Introducción*

El concepto farisaico de Mesías había calado profundamente en los Apóstoles y en todo el pueblo judío. La cábala herética había distorsionado y carnalizado la figura del Mesías que la Ley mosaica y los profetas habían revelado, y esto había tenido una larga difusión en casi todos los ambientes teológicos y pastorales del momento. Éste concepto farisaico del Mesías es el que brilla en el pedido que los Apóstoles Santiago y Juan hacen a Jesús. Es, a su vez, el punto de partida para que Jesús explique cuál es la verdadera naturaleza del Mesías: no es un Mesías que busque objetivos temporales o políticos a través de medios espectacularmente humanos y exitosos. Jesús es un Mesías que busca la salvación eterna de las almas a través del sufrimiento.

Desde el mismo momento en que los Apóstoles confiesan con seguridad que Jesús es el Mesías (Mc 8,29), Jesús comienza a aclararles qué tipo de Mesías es Él: el Mesías del dolor, el Mesías de la cruz, no el Mesías del éxito humano, no el Mesías del triunfo político o la gloria terrena (Mc 8,31-35). Lo dirá tres veces, lo cual implica insistencia. La segunda vez que lo dice es en Mc 9,30-32. La tercera vez es, precisamente, en el evangelio de hoy. Si bien no figura en el texto que propone el Leccionario para la Eucaristía de hoy, está inmediatamente antes, en Mc 10,32-34.

Este tercer anuncio de su pasión se diferencia de los otros dos por algunas características particulares. En primer lugar, es el que mejor expresa el momento de la vida pública de Jesús. En efecto, los tres anuncios de su pasión se hacen en el marco de su subida a Jerusalén. Esta subida a Jerusalén llena los últimos siete meses de su vida y más que un acto de movimiento local, es un acto teológico. Subir a Jerusalén significa dirigirse hacia la consumación de su misión: su subida al Monte Calvario, su subida a la cruz y su subida a los cielos ya resucitado. Esta subida a Jerusalén comienza, precisamente, con el primer anuncio de su pasión (Mc 8,27-31). Pero en este tercer anuncio se expresa con una mayor explicitud que Jesús va caminando y que se trata de una subida a Jerusalén: “Iban de camino subiendo a Jerusalén, y Jesús marchaba delante de ellos; ellos estaban sorprendidos y los que le seguían tenían miedo. Tomó otra vez a los Doce y comenzó a decirles lo que le iba a suceder” (Mc 10,32).

En segundo lugar, expresa el anhelo, la firmeza y el amor de Jesús en su decisión de afrontar el destino de cruz que le espera, que está expresado en el hecho de marchar delante del grupo y en la reacción de sus discípulos, que se sorprenden y tienen miedo.

En tercer lugar, en la descripción de los pormenores de su pasión: “Mirad que subimos a Jerusalén, y el Hijo del hombre será entregado a los sumos sacerdotes y a los escribas; le condenarán a muerte y le entregarán a los gentiles, y se burlarán de él, le escupirán, le azotarán y le matarán, y a los tres días resucitará” (Mc 10,33-34). Distingue por primera vez la acción y la culpa de los judíos de la acción de los paganos: los responsables de su condena son los judíos. Y describe detalles de la acción de los paganos: burlas, escupidas y azotes, que

culminan en su muerte. El realismo de lo que significa ser entregado a los hombres y morir en la cruz, anunciado con anterioridad, no podía ser mayor.

### 1. El falso Mesías

Más allá de la falta de virtud que evidencian todos los Apóstoles en el episodio del evangelio de hoy, subyace el ya mencionado concepto erróneo del Mesías. Los indicios textuales de esta concepción carnal del Mesías en el evangelio de hoy son varios. Fundamentalmente y en primer lugar, el pedido de Santiago y Juan. El error más grande está en el hecho de haber cambiado la verdadera gloria del Mesías por una gloria humana: “Que nos sentemos en tu gloria” (Mc 10,37). La gloria que los ‘hijos del trueno’ le atribuyen a Jesús (*tu gloria*) no es la verdadera gloria de Jesús. Están equivocados. Están confundiendo la gloria de Jesús con la gloria de los hombres, la gloria de Dios con la gloria humana, la gloria divina con la gloria mundana. Jesús y los Evangelios hablan claramente de la existencia de dos ‘glorias’ distintas: la gloria humana y la gloria de Dios. Y el mismo Jesús había advertido a los Apóstoles de la necesidad de evitar la búsqueda de la gloria humana y mundana cuando le dijo a los fariseos: “¿Cómo podéis creer vosotros, que aceptáis *gloria* unos de otros, y no buscáis la *gloria* que viene del único Dios?” (Jn 5,44). Y el evangelista San Juan se hace eco de estas palabras de Jesús cuando narra que muchos magistrados judíos, por miedo a los fariseos, no confesaban su fe “para no ser excluidos de la sinagoga, porque prefirieron la *gloria* de los hombres a la *gloria* de Dios” (Jn 12,42-43). En el fondo, la búsqueda de la gloria humana tiene algo (o mucho) de demoníaco y satánico. De hecho, satanás habla de esta gloria del mundo como si fuera suya propia y como si tuviera supremo dominio sobre ella, e, incluso, se atrevió a tentar con ella al Hijo del hombre: “Le dijo el diablo: Te daré todo el poder y la *gloria* de estos reinos, porque a mí me ha sido entregada, y se la doy a quien quiero” (Lc 4,6). Sin embargo, la verdadera gloria del Mesías es la gloria que viene después de haber padecido la cruz, la gloria que viene con la resurrección después de sufrir la muerte. Se lo dice explícitamente Jesús a los discípulos de Emaús: “¡Oh insensatos y tardos de corazón para creer todo lo que dijeron los profetas! ¿No era necesario que el Cristo padeciera eso y entrara así en *su gloria*?” (Lc 24,25-26).

El segundo indicio textual de la concepción farisaica y carnal del Mesías es la respuesta de Jesús: “No sabéis lo que pedís” (Mc 10,38). Claramente les dice que están equivocados respecto a la gloria del Mesías.

El tercer indicio textual es la indignación con que reaccionan el resto de los Apóstoles. No se indignan porque Santiago y Juan tengan una concepción equivocada del Mesías. Se indignan porque quieren robarles a ellos los puestos de honor en esa gloria humana que todos imaginan del Mesías.

El cuarto indicio textual de esta concepción errada del Mesías es que Jesús la compara con la concepción pagana del poder y se los reprocha abiertamente: “Entre vosotros no debe ser así” (Mc 10,43). Jesús está diciendo explícitamente que la concepción humana del Mesías es una influencia pagana dentro de la verdadera religión. El concepto pagano de poder y autoridad se infiltró dentro de la religión judía y corrompió la figura del Mesías, haciendo de él un ‘grande’ del mundo, con poder para dominar los pueblos y las naciones.

Es precisamente en este punto donde se tocan la concepción farisaica del Mesías y el mundo contemporáneo. El mundo contemporáneo, hablando en términos generales, está formado sobre esta concepción judaica y carnal del Mesías. Desde la primera gran revolución que fue la Reforma de Lutero, pasando por la Revolución Francesa y la Revolución Marxista, hasta la Revolución de los Sexos que vivimos hoy, el gran proyecto es el triunfo político global a través del dominio despótico y la opresión. Jesucristo, en el evangelio de hoy nos habla de esas dos realidades: “Jesús, llamándoles, les dice: Sabéis que los que son tenidos como jefes de las naciones, las dominan como señores absolutos y sus grandes las oprimen con su poder” (Mc 10,42)<sup>5</sup>.

---

<sup>5</sup> Los dos verbos que se usan son *katakryrieúo* y *katexousiádsō*. *Kyrieúo* viene de *Kýrios*, que significa ‘señor’. *Exousiádsō* viene de *exousía*, que significa ‘autoridad’. La preposición *katá* significa ‘de arriba hacia abajo’. Es el gesto propio del que pone la mano

¿Quién está detrás de este proyecto de dominio global opresivo? El Anti-Cristo, es decir, el Anti-Mesías (Cristo significa Mesías). ¿Y quién está detrás del Anti-Cristo? Satanás, el dueño y dispensador de la gloria mundana, el que odia al hombre<sup>6</sup> y quiere sumirlo en el piélagos de la temporalidad cerrando el acceso a la vida eterna; satanás, el homicida desde el principio (Jn 8,44). “¡Apártate de mí, satanás!”, le dijo Jesucristo a Pedro cuando quiso apartarlo de su camino de cruz, influenciado por el concepto falso del Mesías (Mc 8,32-33).

Una de las frases que resume la actual Revolución de los Sexos es ‘el empoderamiento de la mujer’ en contra del varón. El ideal mesiánico actual sobre el cual quiere construirse la nueva sociedad es el ‘empoderarse’ (*kata-kyrieúo*, *kat-exousiádso*) en la búsqueda de un objetivo absolutamente temporal, sin apertura a la vida eterna, de dominio político a través de métodos violentos y opresivos. Es el proyecto perfecto del Anti-Mesías, es decir, de aquel que ha trastocado y dado vuelta totalmente el concepto y la figura del Mesías verdadero; el Anti-Mesías, que está inspirado en el Enemigo de Dios (Mt 13,39), mientras que el verdadero Mesías es el Hijo de Dios.

Este ‘empoderarse de la mujer’ se sustenta sobre dos enormes equívocos. El primer equívoco es un vicio, el segundo equívoco es un error o una mentira. El primero es el vicio del poder, el vicio de dominio despótico sobre los demás, del que hemos hablado recién. Es fruto de la tercera concupiscencia que el pecado original ha dejado en nosotros, aquello que el Apóstol San Juan llama ‘la soberbia de la vida’ (1Jn 2,16). En una concepción cristiana del hombre y del mundo jamás ‘el empoderarse’ puede ser un ideal. El empoderarse es el ideal del Mesías farisaico y cabalístico, fogoneado o fogareado<sup>7</sup> por satanás.

El segundo equívoco, es el considerar la autoridad como un privilegio. La autoridad es algo que pertenece a la misma naturaleza espiritual del hombre. Jamás hay que negar la existencia y la realidad de la autoridad. Es absolutamente necesaria y buena. Pero la autoridad no es un privilegio sino que es servicio. La cabeza dirige con autoridad al cuerpo, pero no en función de sí misma y para sí misma, sino para el bien del cuerpo. Si el corazón tuviera envidia de la cabeza porque es cabeza, es porque no entendió lo que significa ser cabeza (cf. 1Cor 12,14-22). Tiene una concepción equivocada de la autoridad. Y, como consecuencia lamentable, comienza a cumplir mal su rol de corazón, siempre deseando convertirse en cabeza<sup>8</sup>.

Una vez que se acepta el proyecto del Mesías carnal, la violencia está a la vuelta de la esquina. En efecto, una de las consecuencias de la búsqueda del empoderamiento de la mujer es darle a ella la facultad de eliminar la vida del hijo que ella misma concibió, que ella misma está gestando y que todavía se encuentra en su útero. El empoderamiento es el fin. La violencia y el homicidio es el medio<sup>9</sup>.

---

encima, de lo que cae de arriba hacia abajo. Por eso, *katakyrieúo* significa ‘enseñorearse’, ‘dominar con opresión’. Por eso la Biblia de Jerusalén trata de buscar una frase que exprese ese doble significado, es decir, el de enseñorearse con una presión sobre el que está abajo (el pueblo), y por eso traduce ‘dominan como señores absolutos’. La expresión ‘como señores absolutos’ no está en el texto griego original, pero de ese modo quiere traducir la preposición *katá*. En el caso de *katexousiádso*, el significado es el de ejercer la autoridad de un modo abusivo. Es la autoridad que se impone como un peso que oprime. La Biblia de Jerusalén traduce: ‘sus grandes los oprimen con su poder’. La frase ‘con su poder’ no está en el texto griego original, pero de ese modo quiere traducir la preposición *katá* del verbo *katexousiádso*.

<sup>6</sup> San Ignacio de Loyola llama al diablo ‘el enemigo de natura humana’ (**SAN IGNACIO DE LOYOLA**, *Libro de los Ejercicios Espirituales*, nº 7. 10, etc.).

<sup>7</sup> La palabra correcta es ‘fogareado’, del verbo ‘fogarear’. El verbo ‘fogonear’ no aparece en el DRAE, pero se usa en Argentina.

<sup>8</sup> Esta misma lógica es la que aplican aquellos teólogos que abogan por la ordenación sacerdotal de las mujeres. No queremos tratar a fondo aquí esta problemática. Sin embargo, a mi modo de ver, sin ninguna duda, el reclamo de la ordenación sacerdotal de las mujeres tiene, como dos sustentos importantes, estos dos enormes equívocos que acabo de mencionar: el deseo de poder y una concepción equivocada del sacerdocio, es decir, el sacerdocio como elemento de poder y no como un servicio humilde y abnegado que se rinde al sacerdocio común de los fieles.

<sup>9</sup> Sirvan estas palabras apenas como una breve introducción a una profunda y larga meditación que podría hacerse sobre los pilares de la ideología de género: el abatimiento del supuesto patriarcado opresor, la dialéctica mujer – varón, la rebelión contra los datos biológicos más elementales, etc. La concepción farisaica del Mesías sería la clave de interpretación para todas estas teorías. Lo mismo debe decirse del feminismo radicalizado. Como nota curiosa, pero que dice mucho, agreguemos que la Real Academia

## 2. El verdadero Mesías, el redentor del hombre

A la visión farisaica y carnal del Mesías, Jesús opone la visión correcta del Mesías: “¿Podéis beber el cáliz que yo he de beber, o ser bautizados con el bautismo con que yo debo ser bautizado?” (Mc 10,38). Jesús se refiere al “cáliz de la ira de Dios”, del que habla el profeta Isaías (Is 51,17), y al “cáliz colmado del vino de la ira divina”, del que habla el profeta Jeremías (Jer 25,15). Jesús bebe el cáliz amarguísimo de su pasión y muerte para absorber en sí mismo la ira de Dios, que debía descargarse sobre los hombres a causa de sus pecados.

El término ‘bautismo’ en griego significa ‘inmersión’, y ‘bautizar’ significa ‘sumergir’. El bautismo con que Cristo debe ser bautizado es la inmersión que Jesucristo hará en su propia sangre, es decir, su pasión y su cruz. “Como la copa que va a beber (cf. Mc 14,36), el bautismo que va a recibir es una imagen de la Pasión cercana: según la fuerza original del término griego ‘bautizar’, Jesús será ‘sumergido’ en un abismo de sufrimientos”<sup>10</sup>.

Todo esto quiere decir que “Jesús asumirá sobre sí el *juicio de Dios* sobre el mundo pecador y se dejará como hundir por el oleaje y el batiente de la marejada (Sal 42,8) de su propia muerte”<sup>11</sup>.

Y finalmente expresa de una manera clarísima y exactísima la naturaleza del verdadero Mesías: “El Hijo del hombre no vino para ser servido sino para servir y dar su vida como rescate por muchos” (Mc 10,45). La palabra que el Leccionario traduce como ‘rescate’, en griego es *lytron*. San Jerónimo en la Vulgata la traduce como *redemptio*, es decir, ‘redención’. La palabra latina *redemptio* está formada por el verbo *empto*, que significa ‘comprar’. Por lo tanto, *red-emptio* significa ‘volver a comprar’. La idea es la siguiente: Dios creó al hombre en amistad con Él, en gracia de Dios. El hombre, al pecar, desobedeció a Dios y se hizo, voluntariamente, esclavo del demonio. De esta manera su fin escatológico era el infierno. Jesucristo, haciéndose hombre y muriendo en la cruz, derramando su sangre, volvió a comprar, re-compró, redimió al hombre; con su sangre pagó el rescate.

La redención de la que Jesucristo habla en el evangelio de hoy es la redención del pecado, del infierno y del diablo. Lo dice con toda claridad San Pablo, presentando de una manera completa la verdadera figura del Mesías: “El gran Dios y Salvador nuestro, Jesucristo, se entregó a sí mismo por nosotros para redimirnos (verbo *lytróomai*) de toda iniquidad” (Tit 2,13-14). Y así nos alcanzó la vida eterna, como dice la Carta a los Hebreos: “Cristo, a través de su propia sangre -no de la sangre de machos cabríos y becerros-, entró de una vez para siempre en el Santuario y consiguió así una redención (*lytroisis*) eterna” (Heb 9,12)<sup>12</sup>.

El verdadero Mesías no vino para ‘empoderarse’. El verdadero Mesías vino para ser un servidor, para servir a los demás. Y el servicio que Él realiza es conseguir el perdón de los pecados de los hombres,

---

Española, en su servicio de “La RAE informa”, fijó el término ‘feminazi’ como vocablo que se puede usar, si bien despectivamente. Dice la RAE: “La voz «feminazi» (acrónimo de «feminista» + «nazi») se utiliza con intención despectiva con el sentido de ‘feminista radicalizada” (LA RAE INFORMA, *Cuenta oficial de twitter*, 21 de agosto de 2018). Si consideramos toda la historia del mundo, el nazismo se configura como uno de los intentos más perfectos para establecer el reino del Falso-Mesías o Anti-Cristo.

<sup>10</sup> HUBY, J., *Nota a Mc 10,38*, en *BIBLIA DE JERUSALÉN*, Descleé de Brouwer, Bilbao, 1975, p. 1447.

<sup>11</sup> MARCHESI, G., *Il Vangelo della speranza*, Città Nuova Editrice, Roma, 1990<sup>2</sup>, p. 462; cursiva del autor; traducción nuestra.

<sup>12</sup> El hecho que Jesús diga que su pasión y muerte son “para la redención” de los hombres, es importantísimo para la revelación cristiana porque de esta manera Jesús expresa por primera vez el significado de la pasión. Respecto a esto dice K. Stock: “Tres veces Jesús ha anunciado su suerte, ha mencionado los hechos de su pasión, muerte, resurrección, pero no ha explicado el significado. Ahora, en esta palabra conclusiva sobre su misión para el servicio, explica también qué es lo que se obtiene mediante su muerte. (...) Éste su compromiso total efectúa la liberación de todos los hombres (cf. 1Tim 2,4-6)” (STOCK, K., *Vangelo secondo Marco*, Edizioni Messaggero Padova, Padova, 2002, p. 165. 167; traducción nuestra). Dice también G. Marchesi: “En el texto que hemos leído hoy del evangelio de Marcos, el evangelio más antiguo, vemos que es el mismo Jesús histórico – y no la comunidad cristiana antigua- el que nos habla expresamente del *significado redentor* de la cruz. Por esta razón estamos delante de un paso-clave, de la máxima importancia, acerca del misterio de Jesucristo” (MARCHESI, G., *Idem*, p. 462; cursiva del autor; traducción nuestra).



liberándolos del infierno y del diablo, y dándoles la vida eterna. Y este servicio lo realiza no por medio de otros, sino entregando su vida para ser crucificado y derramando hasta la última gota de su propia sangre. “Cristo Jesús, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios, sino que se anonadó a sí mismo tomando la forma de esclavo (griego: *doûlos*), hecho semejante a los hombres; y, mostrándose igual que los demás hombres, se humilló a sí mismo haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz” (Fil 2,5-8). Su plan de salvación y los medios que usa para llevarlo a cabo son diametralmente opuestos a los del Anti-Mesías, es decir, a los del Anti-Cristo.

La Iglesia quiere reforzar la idea de Jesucristo como Redentor del hombre presentando en la primera lectura la imagen del ‘Siervo sufriente de Yahveh’ como la presenta el profeta Isaías: “El Señor quiso aplastarlo con el sufrimiento. (...) Ofrece su vida en sacrificio de expiación<sup>13</sup>. (...) Mi Servidor justo justificará a muchos y cargará sobre sí las iniquidades de ellos” (Is 53,10-11). “El cuarto ‘canto del Siervo’ (...) nos lleva directamente al corazón del Evangelio de hoy (...). Es precisamente este texto mesiánico sobre el Siervo sufriente y sobre su expiación vicaria el que Jesús evoca en el pasaje del evangelio de hoy (Mc 10,45) y lo aplica a sí mismo y a su misión. (...) Es este el gran concepto de la ‘sustitución vicaria’: uno toma el puesto de los otros y, para salvar a todos los otros, se sacrifica a sí mismo”<sup>14</sup>.

### 3. Servidores y esclavos de los demás

Cuando Jesús les dice a sus Apóstoles, “El cáliz que yo voy a beber, sí lo beberéis y también seréis bautizados con el bautismo con que yo voy a ser bautizado” (Mc 10,39), les está diciendo que ellos se convertirán y desecharán la concepción falsa del Mesías; finalmente comprenderán cuál es la naturaleza del Mesías Hijo de Dios y rechazarán el proyecto humano, político, dominador y violento del falso Mesías.

Pero Jesús no renuncia a advertirles claramente acerca de los peligros que encierra esa falsa concepción del Mesías. Se lo dice taxativamente: “Entre vosotros no debe ser así” (Mc 10,43). Primero indica el error y lo prohíbe. Luego, indica la actitud positiva, que es diametralmente opuesta a la del falso Mesías. El verdadero Mesías indica que al dominar (*katakryrieúo*) y al oprimir (*katexousiádsō*) se le debe oponer el ser servidor (*diákonos*) e, incluso, esclavo (*doûlos*) de los demás.

Ya en la segunda predicción de su pasión (Mc 9,30-37), Jesús había indicado que el modo de reaccionar ante el falso Mesías era ser servidor (Mc 9,35)<sup>15</sup>. Ahora Jesús agrega algo todavía más radical: ser esclavo (*doûlos*) de los demás. El término *doûlos* indica, en primer lugar, sin duda, el esclavo tal como se lo entendía en la antigüedad. Una prueba de esto es el uso que hace San Pablo de este término en 1Cor 7,21. Respecto a esto dice K. Stock: “En este tercer anuncio de su pasión Jesús usa el término ‘esclavo’ (*doûlos*) y de nuevo abre el círculo de los destinatarios a todos. El término ‘servidor’ es el término dominante, se utiliza tres veces en los anuncios de su pasión (Mc 9,35; 10,43.45), incluso para designar la misión del Hijo del hombre. El pasaje a ‘esclavo’, que designa la persona que no es libre sino sometida a la voluntad de su propietario, puede indicar el hecho que, para aquellos que quieren seguir a Jesús, el servicio es una actitud obligatoria. El servicio, de modo necesario e inevitable, forma parte del seguimiento de aquel Hijo del hombre que ha venido y que Dios ha enviado para servir. Quien quiera seguir a Jesús, estar en comunión con Él, debe servir”<sup>16</sup>.

### Conclusión

“Mediante la entrega de su propia vida Jesús nos libera del pecado, nos reconcilia con Dios y, en la unión con Dios, nos dona la plenitud de vida. (...) Pero Él obliga a sus discípulos a seguir su ejemplo. Pero

---

<sup>13</sup> La biblia griega de los LXX dice: “Entrega su vida por los pecados”.

<sup>14</sup> MARCHESI, G., *Idem*, p. 460. 464.

<sup>15</sup> Cf. Domingo XXV del Tiempo Ordinario, Ciclo B.

<sup>16</sup> STOCK, K., *Idem*, p. 165; traducción nuestra.

además el servicio de los discípulos, en modo análogo, lleva liberación de los males y favorece la vida”<sup>17</sup>. Estas palabras de K. Stock indican que el servicio de los discípulos puede liberar del pecado y ayudar a que los hombres alcancen la vida eterna. El primer y mejor servicio que un cristiano puede prestar a los demás hombres es la entrega de su propia vida para que se les perdone a todos los hombres sus pecados, para que se reconcilien con Dios y lleguen a la vida eterna, evitando la condenación eterna en el infierno.

El cristiano no puede hacer esto por sí mismo, pero sí en unión con la redención llevada a cabo por Jesús. En este sentido, el mejor servicio que un hombre puede rendir al resto de los hombres es consagrarse a Dios en el sacerdocio. Siendo un puro hombre, débil y pecador, el sacerdote católico, obrando *in persona Christi*, induce a los hombres al arrepentimiento con su predicación y su ejemplo, perdona efectivamente los pecados en el Bautismo y el Sacramento de la Confesión, infundiendo al mismo tiempo la gracia, y alimenta el alma de los que caminan hacia la eternidad con el mismo Cuerpo y Sangre de Cristo. De manera análoga, las religiosas, poniéndose al servicio de la predicación cristiana y de los sacramentos, colaboran efectivamente en la salvación de los hombres.

En la Última Cena, Jesucristo lavó los pies de los discípulos que estaban con Él a la mesa (Jn 13,1-17). Era el servicio más humilde que podía prestarse al invitado a comer (cf. Lc 7,44). E inmediatamente da la interpretación y el significado del gesto que acaba de cumplir: “Os doy un mandamiento nuevo: amaos los unos a los otros *como yo os he amado*” (Jn 13,34). ‘Como yo’ significa el servicio humildísimo (servicio de esclavo) de lavar los pies a los comensales. Pero también significa el servicio eucarístico, es decir, el entregar su Cuerpo y su Sangre en sacrificio y en banquete sacrificial para la vida de los hombres, que momentos después, en esa misma Última Cena, Él iba a cumplir. En el participar en el sacrificio eucarístico entregándonos como víctimas junto con la Víctima, se cumple uno de los servicios más señalados que podamos hacer a los hombres. El laico, ofreciendo en el ofertorio todas sus cruces, todos sus sufrimientos y dolores, lágrimas, preocupaciones y esfuerzos, se une realmente a Jesús sacrificado. Entonces, los sufrimientos del simple bautizado se agigantan, porque alcanzan la medida y el efecto de los sufrimientos de Jesús. Mediante esta unión con el Santo Sacrificio de la Misa el laico presta el mejor servicio que le puede prestar al mundo: colaborar en el perdón de los pecados y en el alcanzamiento de la vida eterna por parte del resto de los hombres.

De hecho, Santiago y Juan, desembarazándose del concepto erróneo de Mesías, abrazaron con fuerza la cruz de Cristo y bebieron el cáliz del martirio y se sumergieron, se ‘bautizaron’ en su propia sangre. En el mismo evangelio de hoy tenemos una indicación acerca de cuál es el mejor servicio que un cristiano puede prestar a los hombres.

---

## iNFO - Homilética.ive

### Función de cada sección del Boletín

Homilética se compone de 7 Secciones principales:

**Textos Litúrgicos:** aquí encontrará Las Lecturas del Domingo y los salmos, así como el Guion para la celebración de la Santa Misa.

**Directorio Homilético:** es un resumen que busca dar los elementos que ayudarían a realizar un enfoque adecuado del el evangelio y las lecturas del domingo para poder brindar una predicación más uniforme, conforme al **DIRECTORIO HOMILÉTICO** promulgado por la **Congregación para el Culto Divino y la Disciplina de los Sacramentos de la Santa Sede en el 2014**.

---

<sup>17</sup> Stock, K., *Idem*, p. 167.

**Exégesis:** presenta un análisis exegético del evangelio del domingo, tomado de especialistas, licenciados, doctores en exégesis, así como en ocasiones de Papas o sacerdotes que se destacan por su análisis exegético del texto.

**Santos Padres:** esta sección busca proporcionar la interpretación de los Santos Padres de la Iglesia, así como los sermones u escritos referentes al texto del domingo propio del boletín de aquellos santos doctores de la Iglesia.

**Aplicación:** consta de sermones del domingo ya preparados para la predica, los cuales pueden facilitar la ilación o alguna idea para que los sacerdotes puedan aplicar en la predicación.

**Ejemplos Predicables:** es un recurso que permite al predicador introducir alguna reflexión u ejemplo que le permite desarrollar algún aspecto del tema propio de las lecturas del domingo analizado.

## ¿Qué es el IVE, el porqué de este servicio de Homilética?

El **Instituto del Verbo Encarnado** fue fundado el **25 de Marzo de 1984**, en San Rafael, Mendoza, Argentina. El 8 de Mayo de 2004 fue aprobado como instituto de vida religiosa de derecho Diocesano en Segni, Italia. Siendo su Fundador el Sacerdote Católico Carlos Miguel Buela. Nuestra familia religiosa tiene como carisma **la prolongación de la Encarnación del Verbo en todas las manifestaciones del hombre**, y como fin específico la **evangelización de la cultura**; para mejor hacerlo proporciona a los misioneros de la familia y a toda la Iglesia este servicio como una herramienta eficaz enraizada y nutrida en las sagradas escrituras y en la perenne tradición y magisterio de la única Iglesia fundada por Jesucristo, la Iglesia Católica Apostólica Romana.

---

Este Boletín fue enviado por: [homiletica.ive@gmail.com](mailto:homiletica.ive@gmail.com)  
Provincia Ntra. Sra. de Lujan - El Chañaral 2699, San Rafael, Mendoza, 5600, Argentina  
Instituto del Verbo Encarnado